

# JOSÉ PÉRULA Y DE LA PARRA: ENTRE HÉROE Y VILLANO (II)

José María OCÁRIZ BASARTE  
jocarizb@gmail.com

En el número anterior se ha presentado la trayectoria de Pérula hasta el inicio de la Guerra Carlista: su juventud en Sesma, su carácter y fisonomía, su aparición en Madrid durante la Vicalvarada; la incorporación a una partida carlista, como voluntario en la Guerra de África, como notario de Corella, la reunión con Isabel II y su huida a Francia. A continuación se ha descrito su participación en la guerra y los ascensos que logra hasta ser nombrado máximo responsable del ejército. En este se comienza narrando su actividad durante los cinco meses en que manda a cerca de cuarenta mil soldados. Se continúa describiendo el final de la guerra, en el que Pérula es comandante de Navarra y se le acusa de negociar con el enemigo. Por último se recoge su vida posterior a la guerra: exilio en Burdeos, regreso a Madrid, inspector de hacienda en Cuba, hasta su vuelta para tratarse de su enfermedad y fallecer en Sesma. Para finalizar se reflexiona sobre cómo ha sido tratada su figura y la dificultad de conocerla realmente.

## GUERRA CARLISTA. MÁXIMO RESPONSABLE

Dos días después de su nombramiento Pérula asiste en Guernica a la jura de los fueros del Señorío de Vizcaya por el pretendiente y firma su primera orden general: *Voluntarios: Todos me conocéis. Al aceptar ahora el difícil cargo con que S.M. el Rey nuestro Señor me ha honrado, no puedo menos ver la inmensa responsabilidad que sobre mi pesa. Me pongo bajo la protección de Dios. Con vuestro valor venceremos al enemigo o moriremos en el campo.*

El 7 de julio el general liberal Quesada con 25 batallones, 7 escuadrones y 6 baterías avanza sobre la línea carlista que bloquea Vitoria y donde Pérula, que acaba de asumir el mando, cuenta con 20 batallones, 6 escuadrones y 5 baterías. El combate es duro en la izquierda del avance liberal, los carlistas defienden sus posiciones, atacan a la bayoneta, carga la caballería liberal con refuerzos de infantería, los carlistas tienen problemas con los cartuchos y acaban retirándose. Pérula reúne a los que retroceden y organiza su repliegue. Al día siguiente se dirige a sus soldados: *Voluntarios: El hecho de armas que habéis llevado a cabo, es de los más gloriosos que registra nuestra campaña. Nueve batallones se han batido contra más de treinta mil hombres al mando de Quesada y Loma, sin que todos sus esfuerzos con las armas pudiesen bastar a arrancarnos el puerto de Zumelzu, tomado a la bayoneta; con cuyo arrojo evitamos ser envueltos por las masas considerables de Quesada en el flanco izquierdo entre Treviño y carretera de Peñacerrada a Vitoria. Replegados sin que el enemigo osara a molestarnos, conservando el terreno conquistado, después de causarles numerosas bajas, nos retiramos tranquilamente. Las grandes masas enemigas, horrosos temporales, ni fatigas, pueden con vosotros. Voluntarios; ¡Viva el rey! Pronto volveremos a combatir de nuevo al enemigo. Quesada entra con sus fuerzas a Vitoria, ordena destruir las defensas construidas por los carlistas, fortifica el trayecto*



Grabado y firma de José Pérula y de la Parra (siglo XIX)

de la carretera desde Miranda de Ebro y expulsa a los carlistas de Villarreal de Álava.

Antonio Brea describe la situación que se encontró Pérula: *la mayor desventaja de las tropas carlistas consistió, á nuestro juicio, en que habiendo sustituido por aquellos días el General Pérula en el mando en Jefe al General Mendirry, ocurrió que si éste tenía formado, (bueno ó malo), algún plan de campaña, le era totalmente desconocido á su sucesor. Ade-*

**José Pérula y de la Parra: entre héroe y villano (II)**

*más, sabido es que el nuevo Jefe de Estado Mayor General carlista no era más que un guerrillero de audacia y de fortuna, cuyo principal mérito estribaba en haber ganado sus empleos gracias á su proverbial bravura; pero no era, al fin y al cabo, un militar de carrera, sino un jefe improvisado, falto de toda la instrucción y prolongada práctica del arte de la guerra, que son, hoy más que nunca, indispensables para dirigir con éxito las tropas, así que era difícil hiciera grandes milagros al encontrarse con que había de conducir al combate, sin pérdida de tiempo y sin espacio para madurar un plan de operaciones, á unas tropas que ocupaban ya determinadas posiciones elegidas según el criterio y los planes de su antecesor el General Mendiry, quien no llegó á hacerle entrega directa y detallada del mando, porque ofendido, sin duda, al verse reemplazado en su elevado puesto por un General como Pérula con quien no le unían lazos de simpatía ni mucho menos, se alejó del teatro de operaciones poco antes de la batalla, librándose ésta enseguida, cuando ni habían tenido aún tiempo de preparar convenientemente todos los detalles del combate, pues al llegar á la línea de Álava, la misma víspera de la jornada de Zumelzu, tuvieron hasta que informarse por sí mismos de la situación de las fuerzas, recurriendo para ello á preguntarlo á los jefes de las brigadas y batallones.*

En estas fechas los carlistas son expulsados de los otros dos escenarios de la guerra. El general Dorregaray, al mando del ejército carlista del Centro, se retira hacia el Norte junto a las escasas fuerzas que le quedan. El general Lizarraga, responsable de la defensa de Seo de Urgell, última posición carlista en Cataluña, se rinde el 26 de agosto. Las tropas liberales que operan en esas regiones se trasladan a Navarra. Las diputaciones de las cuatro provincias reunidas, conscientes de la gravedad de la situación, instan a Pérula para que convenza al pretendiente de la necesidad de alcanzar un acuerdo de paz que salve los fueros, a lo que este se niega. El apoyo de las diputaciones es tal que acuerdan: *sostener a todo trance en el mando al general Pérula, sin permitir su relevo o dimisión por ningún motivo.* Los movimientos de las tropas liberales provocan el miedo entre los carlistas y la desorganización de su mando.

Pérula protesta ante don Carlos: *Todos los comandantes generales tienen amenazada su línea; solo la de Álava ha sido atacada sin que hayan acudido batallones en su auxilio; yo me encuentro aquí en Aspuz, Navarra, con un puñado de hombres; el grueso de nuestras fuerzas lo tenéis, y el enemigo arrolla el punto que mejor le parece, sin que nadie les auxilie, a la expectativa o con pretexto de que si van a atacar por acá o por acullá: esto no puede ser así, ni yo asumo tal responsabilidad, o dejo esto, que Dios sabe cuáles serán las consecuencias, o que mande otro, porque yo no puedo estar en todas partes, careciendo de telégrafo y elementos de guerra para dar rápidos golpes al enemigo.* Pérula se encuentra en Aspuz para proteger la entrada en Navarra de la columna con la que se retira Dorregaray.



*Carga de la caballería liberal en la batalla de Treviño.*

El 19 de octubre tropas carlistas atacan con artillería la plaza de Lumbier, que se encuentra fortificada y defendida por los liberales, así como la posición de la ermita de la Trinidad. Tras 32 horas de combate los liberales abandonan la ermita, que es ocupada por los carlistas. Pérula refuerza las posiciones y el día 22 rechaza un ataque liberal. Los carlistas construyen trincheras y baterías en los montes de San Cristóbal, Miravalles y Ezcaba, desde donde bombardean Pamplona. Mientras tanto el general Quesada consigue la rendición de importantes posiciones carlistas como el fuerte de San León sobre el puerto de Herrera en el camino a Vitoria y ocupa Peñacerrada donde son derrotados los carlistas con la presencia de Pérula.

Su situación se vuelve cada vez más desesperada, Pérula se lo transmite a don Carlos *añadiéndole que el país estaba cansado y las diputaciones languidecían por falta de recursos y no querían ayudarle.* El pretendiente concentra sus esperanzas en dar un golpe de mano que destruya alguna unidad del ejército liberal e intenta infundir ánimo a las tropas con el fin de sostener la guerra en el Norte. Quesada después de asegurar las plazas y fuertes ganados en Álava, regresa a Navarra; el día 22 de noviembre sus hombres toman las posiciones de Alzuza, al día siguiente ocupa Huarte y el alto de Miravalles. El día 24 las fuerzas liberales envuelven el monte de San Cristóbal ocupando sus baterías y reductos, a pesar de los refuerzos que envía Pérula. El día 26 un ataque de los liberales logra que los carlistas abandonen las posiciones que ocupan en la ermita de la Trinidad de Lumbier.

Los primeros días de diciembre Pérula se entrevista con don Carlos en Durango *tras la discusión Pérula sale precipitadamente hacia Estella.* Pérula se encuentra enfrentado a los generales carlistas Dorregaray y Lizarraga que han regresado tras sus mandos en el Centro y en Cataluña. El 12 de diciembre *El Cuartel Real* publica un Real Decreto con su cese que aclara que se produce a petición propia: *En atención a las reiteradas instancias del Mariscal de Campo de Mis Reales ejércitos D. José Pérula y de la Parra, Jefe de Estado Mayor General del ejército del Norte. Vengo a relevarle de dicho cargo, quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.* El sustituto en el car-

go, es: *Atendiendo a los meritos y servicios que concurren en Mi muy amado primo Alfonso de Borbón y Austria, Conde de Caserta, Don Carlos firma otro Real Decreto Atendiendo a los distinguidos méritos y servicios al frente de Mis Reales ejércitos y especialmente a los que contrajo en la batalla de Lumbier por el que concede a Pérula la Gran Cruz del Real y Militar orden de San Fernando, con la pensión que esté señalada. (40.000 reales) y lo nombra Comandante general del Reino de Navarra, cargo desde el que manda la mayor parte de las fuerzas carlistas. La primera orden del Conde de Caserta a su ejército comienza recordando: Voluntarios: S.M. el Rey nuestro Señor (Q.D.G.) accediendo a los deseos del general Pérula, se ha dignado a revelarles el cargo de Jefe de estado Mayor General del ejército del Norte, que tan bizarramente ha desempeñado, nombrándole Comandante general del reino de Navarra. El artículo del Cuartel Real que describe la trayectoria militar del Conde de Caserta, insiste que ocupa el puesto que ha desempeñado hasta hoy con el valor que lo caracteriza, el general Pérula, nombrado, según sus constantes deseos, Comandante general del reino de Navarra. Demasiadas explicaciones que ponen en evidencian la gran ascendencia de Pérula.*

## GUERRA CARLISTA. FINAL

Los liberales concentran todas sus fuerzas sobre el norte: Quesada manda el ejército de la Izquierda con 88.000 hombres, 4.000 caballos y 110 piezas de artillería. Martínez Campos dirige el ejército de la Derecha en Navarra con 45.000 hombres, 3.000 caballos y 75 cañones. Los carlistas cuentan para hacerles frente con unos 35.000 hombres, 2.000 caballos, 80 piezas de campaña y 29 de plaza. Temen un ataque liberal sobre Estella, el 27 de diciembre don Carlos desde Durango escribe a Pérula: *para que la defendiera a todo trance, pues su caída sería un golpe mortal para la causa. Este le contesta por telégrafo: que no temía una sorpresa, y si atacaban, el honor de las armas quedaría bien puesto y daría que hablar en la historia. A lo que responde el pretendiente: sé que lo que me ofreces lo cumplirás, y Dios da siempre la victoria al que entra en combate con esa fe y esa resolución. El esfuerzo de nuestros enemigos será supremo, pero por eso mismo encontrarán en él la muerte. Mientras tanto examínalo todo, trata de prevenirlo todo, y no olvides lo que encargue respecto a los fuertes de Estella. Saluda de mi parte a esos bravos voluntarios, y díles que después de Dios todo lo espero de su valor y de su confianza.* En enero, con frío y nieve, don Carlos y el conde de Caserta visitan junto a Pérula las posiciones carlistas construidas en torno a Estella.

El 29 de enero el general Martínez Campo al frente de 24 batallones sale de Pamplona hacia el Baztán. Pérula lo sigue con 4 batallones. Al día siguiente el general Fernando Primo de Rivera realiza un ataque sobre la línea defensiva carlista de Estella. En Mañeru, se enfrenta a los batallones que manda Pérula. El objetivo de Primo de Rivera es tomar el fuerte



Grabado del siglo XIX representando a José Pérula.

carlista de Santa Bárbara de Oteiza, al que ataca con su infantería tras un intenso bombardeo. Los carlistas sostienen el combate durante 4 horas, pierden más de 200 hombres, hasta que los liberales lo ocupan haciéndose con 2 cañones, municiones y 24 prisioneros. Los primeros días de febrero se produce un gran temporal de nieve que hace que las fuerzas liberales tengan que guarecerse en los pueblos del Baztán y dificulta los movimientos de los carlistas. El 13 de febrero el ejército de la Izquierda derrota en el pueblo guipuzcoano de Elgueta a las fuerzas carlistas que intentan detener su avance. El día 17 las tropas al mando del general Primo de Rivera desalojan a los carlistas de sus posiciones en Dicastillo, Morentin y Arellano. A la mañana siguiente atacan el fuerte de la cima de Montejurra y consiguen su rendición a pesar de la resistencia de los carlistas mandados por el brigadier Carlos Calderón. Durante la noche los carlistas abandonan Estella que es ocupada al día siguiente por los liberales.

El 18 de febrero las tropas liberales dirigidas por el general Blanco avanzan hacia Vera de Bidasoa, al día siguiente derrotan a los carlistas cerca del fuerte de Peña Plata. Parte de las tropas carlistas que manda Pérula no participan en el combate *por falta absoluta de munición Remington*. Brea analiza su actuación en esas jornadas: *A nuestro juicio, la conducta de Pérula en el Baztán pudo suministrar, acaso, algún indicio, pues sus idas y venidas no tienen fácil explicación; nosotros, sin embargo, preferimos atribuir su actitud de aquellos días a una especie de atolondramiento hijo de la misma fogosidad de su carácter y de lo crítico y doloroso de las circunstancias del momento, pues si llegó a obrar con deliberado propósito de traicionar la causa bajo cuyas banderas militaba, nos parece incomprensible en su peculiar rudeza toda la exquisita diplomacia y perfecto disimulo que debió*

*José Pérula y de la Parra: entre héroe y villano (II)*

emplear para que no pudieran conocer sus planes ni aún sus más allegados; porque hay que tener en cuenta que el General navarro tenía á su lado como jefe de Estado Mayor al cristiano caballero el Brigadier de Artillería D. José Pérez de Guzmán, á quien hemos tratado con fraternal amistad desde la infancia, de cuya conducta militar podemos responder como de nosotros mismos y de quien abrigamos la convicción profunda de que no habría tolerado en su inmediato jefe una traición. Aumentan las deserciones entre la tropa y las desavenencias entre los mandos. Lizarraga, enfrentado con Pérula, le dirige un oficio en el que dice: *saldré mañana para Lecumberri, si S.A. no me ordena otra cosa, que es la autoridad que me ha de dar órdenes, según la soberana voluntad comunicada por telegrama del 19 de los corrientes.* Pérula, molesto con su subordinado, presenta su dimisión de comandante de Navarra que no es aceptada. Lizarraga reemplaza en el mando del ejército carlista a Caserta y sustituye a los jefes de las divisiones de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. El general Domingo de Egaña, recién nombrado jefe de Guipúzcoa, es asesinado en Roncesvalles por desertores carlistas.

Recoge Pirala las propuestas de paz que Pérula recibe: *le entregó una carta en nombre de don Nazario Carriquiri, reiterándole sus proposiciones para hacer la paz, secundando las reiteradas gestiones sobre lo propio del Marqués de Heredia Spinola, y contesto en la misma carta lo siguiente: "No poseo más bienes de fortuna que mi honra. La mancha de infamia jamás cubrirá mi frente. Sangre navarra de este pueblo de héroes corre por mis venas. ¿Puedo ser traidor? Bendiga Dios al indicado para hacer la paz uniéndonos a todos como hermanos. – Pérula".* Ante lo desesperado de la situación varios jefes carlistas intentan alcanzar al-



*Pérula junto a dos brigadieres; Durango, 1875*

gún tipo de convenio. Pirala describe como el general carlista Ramón Argonz plantea proponer a Martínez Campos *si en el caso de que S.M. por conveniencia propia tratara de entrar en Francia, y en su vista el ejército del Norte, por evitar derramamiento de sangre pretendiera deponer las armas, ¿Cuáles eran las garantías que el gobierno ofrecería?* Y afirma que Argonz escribió a Pérula para que contuviera la deserción y se sostuviera con las armas en la mano para tener derecho a mayores concesiones.

La revista *El Estandarte Real* narra el siguiente episodio: *En tan críticos momentos marchaba el Rey al frente de sus tropas en uno de los últimos días de febrero, cuando alcanzó en la carretera a un emisario enviado por el General Pérula, con una carta para uno de los más elevados personajes con mando en el ejército carlista. Interrogado el emisario sobre la índole del mensaje y oyendo de sus labios que no se trataba de un mensaje privado, sino de asuntos del servicio, tomó el Rey la carta que llevaba el sello de la Comandancia general de Navarra, y se apresuró á leerla. Decía en sustancia: "Esto se acabó, hay que decírselo al Rey Yo no me atrevo, pero hay que decírselo porque es preciso salvar lo que se pueda tanto de los intereses del país como de los nuestros personales, y obtener garantías, reconocimiento de empleos, etc. Que se vaya el Rey a Francia y deje en España á un General encargado de tratar con el enemigo." De modo que Pérula aspira á ser un Maroto autorizado", dijo el Rey amargamente mostrando la carta á uno de sus más probados generales. "Que vaya un oficial á buscarle", añadió, "y que le conduzcan á mí presencia." La orden fue ejecutada, á pesar de la resistencia opuesta al principio por Pérula, que acudió al fin con su escolta, y la entrevista de Carlos VII con el General navarro tuvo lugar en Espinal. Ignoramos lo que en ella pasó, pero nos consta que en los consejos del Rey no faltó una voz, la de mayor autoridad en aquel momento, que pidió se fusilase á Pérula en el acto. Carlos VII no asintió a aquel parecer. A sus ojos, la carta era indigna de un General con mando, y no permitía fundar en él ni en sus tropas ninguna esperanza. Pero no constituía un hecho caracterizado y probado de traición, pues se limitaba á aconsejar una proposición, aunque fuese inadmisibles, que había de hacerse al Rey, y tampoco había otras pruebas materiales de su traición.*

*Lo que procedía, en su sentir, era alejar del núcleo no contaminado a Pérula y sus tropas, ya que era dado a ocasionar males mayores el proceder como sería natural en tiempos normales, y facilitar á éstos la deserción, acantonándoles lo más cerca posible del enemigo. "Que se vayan", dijo "los que no tengan corazón para estar conmigo hasta lo último, pero que no introduzcan el desorden ni la indisciplina entre los buenos." En este sentido se dieron las órdenes oportunas al Comandante General de Navarra, y el Pretendiente, rodeado de batallones seguros, se encaminó á Burguete. Brea sobre las acusaciones de traición a Pérula expone: en ninguna parte hemos encontrado pruebas irre-*

cusables de tan grave delito, ni de palabra han llegado hasta nosotros más que suposiciones ó aseveraciones, más ó menos respetables, pero que por sí solas y sin demostración clara de las mismas, no las conceptuamos suficiente elemento para legar á la historia el nombre de D. José Pérula con el dictado de traidor, baldón mayor que ningún otro entre todos los que pueden afrentar la memoria de quien ha tenido, ó tiene, el honor de ceñir espada Y concluye: ¿Fue, pues, Pérula un traidor? Sólo Dios lo sabe: nosotros no lo creemos. El 27 de febrero de 1876 don Carlos pasa a Francia por Valcarlos, esa misma noche sale Pérula hacia el exilio por Orbaiceta.

## TRAS LA GUERRA CARLISTA

Pirala transcribe un fragmento de una carta de Pérula fechada en Burdeos unos meses después del fin de la guerra: *¿había algún medio honroso para mi pasándome al campo enemigo? No, porque todo el mundo me hubiera llamado traidor y nadie hubiera creído en mi noble modo de obrar; no quise sacrificar mis batallones a la soberbia y vanidad de don Carlos, ni continuar una lucha que además de acabar de arruinar mi país, lo hubiera inundado de sangre navarra, de esa sangre que Dios me hubiera pedido cuenta de ella; así es que estoy muy tranquilo y satisfecho: nadie me puede echar nada en cara, nunca me ha faltado valor, lo digo sin orgullo, pero le aseguro a usted que en los últimos momentos de la guerra, tuve que luchar con lo que no todos los hombres se atreven por más que ahora se hable y charle.* Brea que lo visita en la emigración describe su domicilio en Burdeos como modesto.

*La Epoca* informa en su número del 15 de abril de 1877 de la llegada del antiguo notario de Corella y general del ejército carlista a Madrid en tren procedente de Francia, indicando que durante el viaje ha sido objeto de curiosidad en diversas poblaciones por su gallarda presencia y los recuerdos, así de su primitiva profesión como de los puestos militares que ocupó. Brea señala sobre su vida en Madrid: *la hacía más modesta aún, habitando en una casa de huéspedes de las que pudieran calificarse de más que humildes (Calle de la Aduana, piso 3.º), en un cuarto por demás chico é insalubre. Algunas veces asistía Pérula á la mesa y á la tertulia de su paisano y excelente amigo el Conde de Heredia-Spinola.* En respuesta a las calumnias de las que era objeto Pérula publica en *El Eco de Navarra* el 24 mayo de 1877: *no hay general en el mundo que con su espada pueda sostener un palacio que se hunde, lo cual se pretendía exigir de mi: el palacio se hundió como no podía menos de suceder y yo caí envuelto en sus escombros.* Añade que nunca recibiría dinero por una supuesta traición. Su salud es delicada, en agosto de 1878 un periódico cita que Pérula se encuentra gravemente enfermo y dos semanas después otro que se ha restablecido de la última indisposición.



Nazario Carriquiri Ibarregaray.

que recibe críticas de periódicos liberales, como *La Iberia*, y carlistas, como *La Fe*. Se informa de que su hijo también es destinado a un centro administrativo en Cuba y de la visita de Pérula acompañado del conde de Heredia-Spinola al ministerio de Ultramar. Brea lo describe: *por último, para poder vivir, tuvo que aceptar un destino civil que le proporcionaron en la Habana, y que no era, ni mucho menos de los que por sus emolumentos pudieran haber llamado la atención.* El 13 de noviembre se publica la salida para su destino, posteriormente se recoge su participación en la investigación de un caso de malversación producido en Cuba. Su salud es muy delicada ya que *El Globo* recoge el 10 de junio de 1881 como, *a través de una carta particular, conoce que en La Habana el señor Pérula ha recibido los últimos sacramentos.* *La Correspondencia Española* en su número del 10 de julio cita la llegada de Pérula a Oviedo procedente de Cuba. El periódico *El Demócrata* recoge dos semanas después como se encuentra en el balneario de Mondariz tomando sus aguas minero-medicinales para reponer su salud. Brea recoge: *con el objeto de recuperar su salud, no probándole bien el clima de Cuba, hubo de regresar en breve á la Península y falleció pobre en la Coruña.* Afirmación que puede ser el origen de situar erróneamente su fallecimiento en Mondariz.

El libro de difuntos parroquial recoge su fallecimiento: *el día 18 de noviembre de 1881, habiendo recibido los Santos Sacramentos ha muerto en esta villa de Sesma a la edad de 49 años D. José Pérula y Laparra, empleado en el Ramo de Administración Civil de la Isla de Cuba el párroco indica cómo tras las exequias fue conducido el cadáver al campo*

La prensa recoge en octubre de 1880 su nombramiento como inspector de hacienda en Cuba, lo



Antonio Pirala Criado, historiador liberal.

santo, ubicado entonces junto a la ermita de los Remedios. *La Epoca*, el periódico que se burla de Pérula en 1875 recoge: *Con vivo sentimiento hemos leído la noticia de que ayer, falleció en Sesma el ex-general carlista D. José Pérula inspector de Hacienda de Cuba, que actualmente se hallaba en la Península en uso de licencia. La sinceridad de sus sentimientos monárquicos y religiosos le llevo al campo carlista desde una profesión que nada tenía de belicosa, alcanzando la más alta graduación. El amor a la patria, que en él era grande, le apartó de ese mismo campo cuando la forma monárquica estuvo restablecida en España. Los que le hemos tratado, hemos aplaudido su buena fe.*

## REFLEXIÓN FINAL

Los grabados y fotografías de Pérula presentan una imagen pintoresca e inconfundible: característico bigote, originales uniformes, entre los que destaca un elegante dormán con triple botonadura, condecoraciones y un sable, que todavía conservan en Sesma descendientes de la familia de su mujer. Al analizar su vida llama la atención tanto los escasos y erróneos datos publicados, como las controvertidas valoraciones que sobre él existen. Resulta complicado conocer la historia de un hombre cuyo fuerte carácter junto a la importancia del cargo que llega a ocupar provoca burlas de la prensa rival, sus crónicas son más una caricatura que una descripción. El historiador Antonio Pirala recoge abundante información sobre su vida, en la que se describen algunas circunstancias tan privadas que hacen suponer que la fuente solo pueda ser el propio protagonista, que durante el periodo en que fueron escritas se encuentra Madrid. Algunas cuestiones son tratadas con detalle, mientras otras se evitan, lo que plantea la duda de si lo narrado se corresponde con lo ocurrido o es la versión que Pérula quiere dar de los hechos.



Antonio Brea González-Bayón, oficial e historiador carlista

Las crónicas sobre Pérula procedentes del bando carlista son escasas para la importancia que llega a alcanzar centrándose especialmente en los sucesos ocurridos al final de la guerra y en las acusaciones de traición. Tras la proclamación de Alfonso XII, los liberales asumen parte de sus postulados e intentan atraer a militares y políticos carlistas con todo tipo de ofertas Pérula, bien relacionado con dirigentes liberales moderados, recibe fuertes presiones. Un momento complicado y confuso en el que se ve obligado a afrontar una resistencia desesperada abrumado por la superioridad liberal. Al considerar la guerra perdida, varios jefes carlistas intentan convencer al pretendiente para que autorice una negociación que permita obtener contrapartidas políticas y personales. Antonio Brea que lo conoce personalmente y junto al que combate, valora las acusaciones de traición que pesan sobre Pérula como infundadas.

Queda la cuestión de dónde acaba la persona y comienza el personaje, siempre a medio camino entre héroe y villano. Pérula es un líder carismático, apreciado por sus soldados, que provoca entusiasmo entre los seguidores carlistas. Un hombre capaz de criticar al propio pretendiente por *anteponer su soberbia y vanidad al riesgo de la vida de sus hombres y a la ruina de su país*. Un Don Carlos que confía el futuro de su causa en *intentar algún disparate audaz, que nos saldrá bien sin duda y cambiará la situación*. Un Pérula apasionado por su tierra y sus ideales, con una extraordinaria trayectoria vital que resulta apasionante. Esta revisión espera aportar algo más de luz sobre una figura a la que es complicado llegar a conocer realmente y a la que se debe valorar dentro del tiempo y circunstancias que le tocaron vivir. 